

Cartas de Amor en tiempos de guerra

Rafael Uribe Uribe



Selección de textos y prólogo
Pablo Rodríguez Jiménez



Universidad del Rosario



ESCUELA DE
CIENCIAS HUMANAS





UR



Cartas de amor en tiempos de guerra

Rafael Uribe Uribe

← *Rafael Uribe Uribe*, óleo sobre lino, 70 x 56,5 cm, de Ricardo Acevedo Bernal, mayo de 1900.
Cuadro obsequiado a la Señora Sixta Tulia de Uribe, esposa del generalísimo. Colección particular.



Cartas de amor en tiempos de guerra

Rafael Uribe Uribe

Selección de textos y prólogo
Pablo Rodríguez Jiménez

← El General Uribe, con su esposa y sus dos primeras nietas (las niñas Luisa e Isabel Urueta).
El Liberal Ilustrado, 31 de octubre de 1914, p. 297. Hemeroteca Biblioteca Luis Ángel Arango.

Cartas de amor en tiempos de guerra Rafael Uribe Uribe / Selección de textos y prólogo de Pablo Rodríguez Jiménez. – Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas, 2014.
xviii, 256 páginas . – (Colección Memoria Viva).

ISBN: 978-958-738-516-8

Cartas de amor / Arte epistolar / Guerra – Colombia – Siglo XIX / Colombia – Historia – Siglo XVIII / Colombia – Historia – Siglo XIX / I. Uribe Uribe, Rafael, 1859-1914/ II. Título / III. Serie.

808.86

SCDD 20

Catalogación en la fuente – Universidad del Rosario. Biblioteca

amv

Septiembre 12 de 2014

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995



Colección Memoria Viva, Bicentenario Antioquia

© 2014 Editorial Universidad del Rosario
© 2014 Universidad del Rosario, Escuela de Ciencias Humanas
© 2014 Pablo Rodríguez Jiménez, selección de textos y prólogo

Editorial Universidad del Rosario
Carrera 7 N° 12B-41, oficina 501
Teléfono 297 02 00
<http://editorial.urosario.edu.co>

Primera edición: Bogotá D.C., septiembre 2014

ISBN: 978-958-738-516-8

Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario
Diseño de cubierta: Precolombi E.U.
Diagramación: Margoth de Olivos S.A.S.
Impresión: Estrategikmente Ltda.

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

Contenido

Prólogo	ix
Pablo Rodríguez Jiménez	
Cartas de amor en tiempos de guerra	
Rafael Uribe Uribe	1

Prólogo

Rafael Uribe Uribe, uno de los políticos e intelectuales más importantes de la historia colombiana, murió asesinado el 15 de octubre de 1914, hace exactamente un siglo. La investigación histórica que lo ha analizado ni ha sido tan abundante ni tan rigurosa, en buena medida por su carácter laudatorio. Los temas que han atraído la atención de la figura de Rafael Uribe Uribe han sido los de su vida política, militar y diplomática. De manera comprensible, los autores han analizado su participación en las guerras civiles de fines del siglo XIX, su agitada vida política y, especialmente, sus encendidos debates en el Congreso, su desempeño como periodista y escritor, su controvertida carrera diplomática y su indiscutido afán por modernizar el país. Mucho menos han sido tratados los aspectos personales e íntimos del general Uribe Uribe; pero esto es algo que ha sucedido con el estudio de casi todas las grandes figuras de nuestra historia. Hoy, cuando la disciplina histórica entiende que los asuntos privados e íntimos de los hombres públicos son esenciales para comprender su cabal dimensión social e histórica, la lectura de sus memorias y correspondencias personales adquiere pleno significado.

Hace cuarenta años, el Dr. Rafael Gómez Picón publicó una importante colección de cartas del general Rafael Uribe

Uribe a sus familiares, que tituló: *Rafael Uribe Uribe en la intimidad: su correspondencia privada*. Lamentablemente, dicha edición tuvo muy poca circulación, en parte porque fue una edición personal, pero también por su reducido tiraje. La colección que publicamos nosotros ahora suma cartas que faltaron en dicha edición y adiciona párrafos que, por razones inexplicables, fueron omitidos de varias cartas. Esta correspondencia es la que Rafael Uribe Uribe dirigió a su esposa, desde cuando la conoció hasta unos años antes de su muerte. El fundamento de estas cartas es la expresión de los intensos sentimientos amorosos que el general tuvo hacia ella. Por supuesto, ese sentimiento fue más vivo y profundo en los primeros años de vida conyugal, después, con los años, se hace visible que lucharon por conservarlo a pesar de las separaciones y la oquedad de la vida cotidiana. Los originales de esta correspondencia componen una de las sesenta carpetas del Fondo Rafael Uribe Uribe, custodiado en la actualidad por el Archivo General de la Nación y la Academia Colombiana de la Historia.

Uno de los rasgos distintivos de la ilustración y el romanticismo fue la práctica de la escritura. Especialmente, en aquellos géneros que conducían a la introspección y permitían manifestar los sentimientos más íntimos. El arte epistolar o la escritura de cartas tuvo especial importancia para las personas de letras desde finales del siglo XVIII hasta avanzada la mitad del siglo XX. Rafael Uribe Uribe, que tuvo acentuadas influencias de la Ilustración y el Romanticismo, cultivó el arte epistolar como pocos. Escribir cartas fue una de sus actividades cotidianas predilectas. Por supuesto, la correspondencia oficial y política ocupó un lugar principal en su quehacer público; pero escribir cartas hacia los íntimos y queridos fue un ejercicio que realizó toda la vida.

Las escribía a todas horas, en cualquier lugar y en el papel que tuviera a mano. Escribía cartas largas y así esperaba que fueran las que le enviaban su mujer y sus hijos. En alguna ocasión llegó a amenazarlos con que devolvería la carta que no tuviera, cuando menos, la extensión de una cuartilla. El estilo, les decía, debe ser “natural, sencillo, suelto”. Y, además, les recomendaba variar los temas para evitar agotar al lector.

Rafael Uribe Uribe contrajo matrimonio, en Medellín, con Sixta Tulia Gaviria Sañudo, el 8 de febrero de 1886. Suponemos que la había conocido dos años atrás, pues la primera carta que le escribe es del 13 de marzo de 1885. En aquel entonces, Uribe Uribe residía en Medellín, ciudad a la que había llegado después de graduarse de abogado en el Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. En la ciudad ocupaba varios cargos, entre otros el de catedrático de la Universidad de Antioquia. Sin embargo, muy pronto se compromete en una nueva guerra, la de 1886. Tanto en esta como en la de 1895, Uribe Uribe fue puesto preso y pasó varios meses en la cárcel. El matrimonio Uribe Uribe-Gaviria se estableció finalmente en Bogotá, ciudad en la que nació la mayoría de sus seis hijos: María Luisa, Adelaida, Julián, Carlos, Tulia e Inés.

De los veintiocho años que duró el matrimonio de Rafael Uribe Uribe con Tulia Gaviria la mayor parte la pasó lejos de su hogar. Unas veces fueron las guerras, otras la cárcel, los viajes diplomáticos o la administración de las haciendas, las que lo obligaron a separarse de los suyos. Y son estas las razones que explican, en parte, su abultada correspondencia familiar. Los años de mayor actividad epistolar corresponden con dichas ausencias. Nuestra colección termina en 1908, cuando Rafael Uribe regresó finalmente al país y, entonces, vivió los

años más cálidos en el seno de su hogar. La foto que sirve de portada a este libro corresponde, por cierto, a dicha época.

No cabe duda de que Uribe Uribe amó a Tulia Gaviria. Con ella se casó profundamente enamorado, y aunque en la correspondencia se aprecian altibajos en la intensidad de sus sentimientos, podríamos decir que le profesó verdadero afecto a lo largo de los años. Los sentimientos de Uribe Uribe revelan romanticismo e idolatría hacia el ser amado, pero este no era casto ni metafísico. Su primera carta está cargada de sensualidad y ardoroso deseo, pues si bien insiste en sus nobles intenciones, no se cohíbe de decirle a Sixta Tulia:

[...] enloquezco cuando veo sonreír esa boca que mil veces he deseado besar; cuando siento palpar ese seno delicioso que ansío estrechar contra mi pecho, o cuando toco sus manos o sus cabellos, temblando de emoción. La veo en sueños, se interpone su imagen querida cuando recorro las páginas de un libro, va conmigo continuamente su memoria y esto es un gozar y un sufrir inmensos.

Uribe Uribe fue un romántico, pero también sus sentimientos sabían temperarse, pues sabía que el amor era finito y que el divorcio era una alternativa real para las desavenencias conyugales. Frecuentemente le preguntaba si había sido feliz a su lado. Acaso, tal vez a manera de juego, le nombra a Sixta Tulia en varias oportunidades la posibilidad del divorcio si no se esmeraba en conservar su salud y su belleza. Recordemos que el matrimonio civil y el divorcio fueron algunos de los temas que con mayor persistencia impulsaron a los liberales del siglo XIX en Colombia y Latinoamérica.

Efectivamente, en su idealización de la belleza juvenil de Sixta Tulia, Uribe Uribe le insiste en que salga a caminar,

realice visitas a familiares y amigos, y mantenga un espíritu activo. Le recrimina duramente que se entristezca con sus ausencias, que con su sedentarismo se deje engordar y que se dedique a fumar. En las largas temporadas que Uribe Uribe pasaba sin ver a Sixta Tulia la idealizaba. Los románticos se deleitaban en el recuerdo, en la evocación tanto de los seres amados como de los lugares visitados. En Uribe Uribe era una especie de mecanismo compensatorio. En distintas cartas, describe a Sixta Tulia las visitas que ha hecho a la casa en la que la conoció, los caminos que recorrieron, los paseos que realizaron, las habitaciones y cuartos en que durmieron. Y en todos ellos siente como si ella estuviera presente. Revivir los momentos íntimos era una característica del Romanticismo, de alguna manera era ese maravilloso recuerdo el que permitía vivir el doloroso presente. Como cuando fue capturado en Mompós, en la guerra de 1895, y para sobrevivir al duro recorrido al que lo sometieron sus captores se dio a recordar los momentos más felices que había vivido al lado de su esposa.

Un elemento imprescindible del mundo nostálgico de los románticos fue la fotografía. Especialmente durante sus estancias en la cárcel y en los campamentos de los campos de batalla, Uribe Uribe añoraba tener fotos de Sixta Tulia y sus hijos. En las décadas finales del siglo XIX la fotografía había empezado a difundirse en el país; aunque pareciera que todavía entonces fuera difícil adquirirlas. En distintas cartas le insiste, casi le implora, en que se tome una foto y se la haga llegar. Estas le permitían sentirse acompañado, de las que decía: “Son a un tiempo mi consuelo y mi tristeza”. Pasaba horas observándolas y siempre las llevaba consigo.

Es conocido el carácter firme e ineludible del general Uribe Uribe en las luchas políticas y militares. En el ámbito

íntimo trató de mostrarse fuerte, aun en las más difíciles circunstancias. Usualmente buscaba transmitirles optimismo y seguridad a su esposa y sus hijos. Sin embargo, en dos oportunidades se despojó de su coraza de hombre fuerte y habló de sus temores y angustias. Una fue en 1895, cuando las penalidades del confinamiento en las bóvedas de Cartagena le debilitaron su espíritu. Cuando llegó allí pensó que pronto sería liberado o que fácilmente conseguiría asilo en Estados Unidos, lo cual no ocurrió y el calor y el maltrato que recibía lo exasperaron. Las cartas que Uribe Uribe escribió desde su cautiverio en Cartagena son extremadamente conmovedoras y ejemplifican muy bien el quebranto que el encierro y la miseria pueden producir en un ser humano. El segundo momento de debilidad ocurrió cuando, estando en Tijuca, balneario próximo a Río de Janeiro, descubrió una úlcera en la garganta y temió fuera cancerosa. Por primera vez, el general temió por su muerte, pero la idea de dejar a su esposa y sus hijos en la pobreza lo llenó de resolución y compró un seguro de vida.

Las cartas que Rafael Uribe Uribe escribió a su esposa no son fuente idónea para conocer su pensamiento político. Fue un tema que, parece, nunca trataba con ella. Entendía, de acuerdo con la tradición, que lo suyo eran los asuntos públicos, y los de su esposa, los domésticos, los de casa. Mas a pesar de concebir estos universos separados en su relación conyugal, el pasar tanto tiempo fuera de su hogar lo llevó a tratar en su correspondencia, con sorprendente atención, cada uno de los asuntos de la casa. Vivía atento a la economía del hogar, a la salud, a la educación y al comportamiento de cada uno. Ya he comentado cómo mantenía pendiente del estado de ánimo de Sixta Tulia. En una ocasión llegó a decir que la “policía secreta que tenía radicada en Bogotá” le había

informado del abandono en que se hallaba. Persistentemente les insistía en el que era su patrón de vida: madrugar, asearse, estudiar y hacer ejercicios físicos. No olvidemos que los “positivistas”, “los hombres del progreso”, pregonaban con fervor la disciplina y el trabajo como principios superiores. En uno de los muchos sermones que daba en sus cartas contra la pereza dice lo siguiente: “A los 80 podré llegar y daré por perdido el día en que no haya aprendido algo, leído algo, escrito algo, moviéndome, en fin, de alguna manera para darme cuenta de que no estoy muerto todavía: porque es claro: no hacer nada es lo mismo que estar muerto”. Con sus extensas, minuciosas y, en ocasiones, divertidas cartas, Uribe Uribe buscaba procurar esa presencia que la vida le negaba. En parte era culpa el sentimiento que lo animaba a escribir sobre tan distintos asuntos a Sixta Tulia y sus hijos cada mañana, pero también porque vivía con especial intensidad sus afectos hacia ellos.

Los viajes al extranjero le permitieron a Uribe Uribe madurar sus ideas políticas y enriquecer su cultura. Durante sus estancias diplomáticas en Chile, Argentina, Brasil y Nueva York escribió cartas en las que comenta los hechos que lo sorprenden y encuentra como positivas novedades. A Sixta Tulia le describe la manera de vestir de las damas santiaguinas, la pobreza de los inmigrantes europeos en los muelles de Buenos Aires y orgulloso cuenta la fastuosidad de las ceremonias oficiales a las que era invitado en Río de Janeiro. Una carta que merece toda la atención es la que escribió el domingo 18 marzo de 1901, en Nueva York. En ella le cuenta con gran detalle a su querida Tulia la fiesta a san Patricio, patrono de los irlandeses, en el Central Park. En especial le describe la multitudinaria y elegante procesión —“pero sin los pasos ridículos de las de allá”—, todo en una particular convivencia de los católicos irlandeses con los protestantes. Uribe Uribe

valoraba la calidad de la educación que se impartía en otros países. A Chile llevó a sus hijos Julián y Carlos para que se educaran en la academia militar. A las hijas quiso enviarlas a Suiza, a la manera de las familias ricas de la época. Y un viaje que prometió a Sixta Tulia a Europa, en momentos de euforia, nunca pudo realizarlo.

No cabe duda de que la correspondencia amorosa del general Rafael Uribe Uribe constituye una fuente en extremo valiosa. Su lectura nos adentra en su mundo íntimo y personal; pero también en la cultura afectiva y sentimental de la época. Estas cartas resultan imprescindibles, sin duda, para todos los que se interesan en conocer más de cerca su magnética personalidad, pero también para quienes sienten curiosidad por saber la manera en que expresaba sus sentimientos amorosos aquel que en la época fuera conocido como un infatigable guerrero y militar.

La lectura de estas cartas tan seductoramente suscita, inevitablemente, la pregunta por las que escribió Sixta Tulia Gavi-ria, la novia y esposa del general. Excepcionalmente hemos podido publicar una, pero ¿qué ocurrió con la gran mayoría de ellas, acaso no se conservaron o no se estimaron de valor? Bien sabemos que no era una mujer intelectual ni dada a la escritura, pues su marido debía animarla para que le escribiera y a que no temiera los errores ortográficos. Cartas que nos permitirían saber más de esta mujer que dejó su terruño para seguir a su marido a la capital (donde, según Uribe Uribe, ninguna antioqueña había sido tan bien tratada) y con sorprendente valor resistió la soledad, administró su hogar y crio a sus hijos. Intuimos apenas sus sentimientos, a través de las cartas de su marido, pero bien sabemos que unas y otras contienen las claves de este amor en la distancia. Finalmente, hemos incluido algunas de las innumerables cartas que

el general dirigió a sus hijos. Misivas extraordinariamente valiosas, que ameritarían una futura publicación, pues en ellas expresa no solamente sus profundos sentimientos paternos, sino sus convicciones respecto a los valores que debían guiar la educación de los muchachos y las muchachas en el país.

Esta publicación es nuestra manera de rendir homenaje al hombre de ideas y letras que fue Rafael Uribe Uribe. Hemos procurado realizar una edición lo más cercana posible a sus versiones originales, lo cual no ha significado mucho esfuerzo, pues —vale decirlo— el general tenía una caligrafía clara y elegante, y su escritura estaba habilitada de las más rigurosas reglas de nuestra lengua. No olvidemos que fue autor, además de libros de temas políticos y económicos, de un diccionario de galicismos, provincialismos y correcciones del lenguaje. Por lo cual no sorprende que ya en aquella época tuviera tan preciso sentido de la puntuación y la acentuación.

Sin embargo, esta obra no hubiera sido posible sin la cordial colaboración del Dr. Mauricio Tovar, subdirector del Archivo General de la Nación, y del Dr. Juan Camilo Rodríguez, presidente de la Academia Colombiana de la Historia. Ellos no solamente me permitieron consultar con libertad el archivo del general Rafael Uribe Uribe, sino que me proporcionaron copia digital de las cartas que escribió a su esposa Sixta Tulia Gaviria. Quiero, igualmente, dar especial reconocimiento a Frisco González, periodista e historiador, tal vez una de las personas que más conoce las aventuras del general, quien además de indicarme cartas “desconocidas”, siempre me animó a hacer este libro. Finalmente, merece todo mi reconocimiento el Dr. Juan Felipe Córdoba, director de la Editorial de la Universidad del Rosario, quien encontró

valor literario e histórico a este libro y lo acogió, sin dudarle, en su valioso acervo editorial.

Pablo Rodríguez Jiménez

Historiador

Bogotá, julio de 2014

**CARTAS DE AMOR
EN TIEMPOS DE GUERRA
RAFAEL URIBE URIBE**

Pionegro, marzo 20 de 1885

Mi querida Tilita.

Cuatro letras aprisa para enviarte mi mas cariñosa salud. Estoy bien de salud: desee que puedas decir lo mismo. Ninguna resolucion he podido aun tomar sobre el camino que debo seguir; pero probablemente me ire' a stare, en busca de copartidarios, pues me mortifica sobremedera esta ardua vida de escondite.

Hoy me quitaron mi mula y mi galapago las Juevas de Briceño: espero recuperar ambas cosas en Metellin; sino, tendré que marchar a pie. Esas tropas vienen sacando cuanto pueden, y conviene que tomen allá algunas precauciones.

Saluda a toda la familia y cuenta siempre con el afecto de

L. R.

Medellín, 13 de marzo de 1885

Mi querida Tulita:

Le agradezco infinitamente el permiso que con tanta bondad me ha concedido para escribirle; así podré decirle muchas cosas que de palabra no tendría ánimo de expresar y, contestándome Ud., tendré cartas tuyas que conservar como prendas inestimables de afecto.

El que tengo por Ud., Tulita de mi alma, ya no es solo amor, sino que raya en verdadera adoración. El placer que siento a su lado es únicamente comparable al que gozan los ángeles ante la presencia de Dios: mirarme en sus ojos divinos, respirar su aliento perfumado, embriagarme con su amor, es la suprema felicidad. Vuelan las horas como instantes, me olvido del mundo y de mí mismo y me enloquezco cuando veo sonreír esa boca que mil veces he deseado besar; cuando siento palpar ese seno delicioso que ansío estrechar contra mi pecho, o cuando toco su mano o sus cabellos, temblando de emoción. La veo en sueños, se interpone su imagen querida cuando recorro las páginas de un libro, va conmigo continuamente su memoria y esto es un gozar y un sufrir inmenso.

He prometido a Ud., mi linda Tulita, ser su esposo; se lo he prometido a fe de caballero, empeñando para ello mi palabra de honor. En el cumplimiento de esa promesa, aceptada por Uds. fundo la realización del más risueño y dulce porvenir. ¿Cuándo podré llenar tan solemne compromiso? Eso es lo que con seguridad no puedo saber. Yo no querría que Ud. dejara las comodidades de que goza, para venir a animar el humilde hogar que solo puedo ofrecerle. Necesito, pues, trabajar con ahínco para adquirir alguna fortuna que poner a sus pies, y para ello requiero por lo menos este año;

de suerte que solo para el otro podríamos realizar nuestro común deseo de andar juntos el camino de la vida.

Perdóneme, adorada Tulita, estas confesiones penosas pero necesarias. Ud. sabe que si en mí estuviera, mañana mismo la recibiría con regocijo por esposa. ¿Qué mayor dicha para mí? Pero, también comprendo que decorosamente no puedo hacerlo, y soy algo orgulloso para proceder de otra manera.

Contésteme sin temor esta carta y esté siempre segura, mi Tulita, del profundo amor que le profesa

Su Rafael